Francia, donde según él mismo decía, le habían hecho proposiciones brillantes, fué provisto por la reina de Castilla (Isabel Iª) con 5,300 ducados, que empleó Colón en disponer tres buques pequeños (*carabelas*), con los que salió del Puerto de Palos el 3 de Agosto de 1492. La tripulación ascendía á un centenar de hombres; Colón iba á bordo del buque mayor llamado *Santa María*, Martín Alonso Pinzón mandaba la *Pinta*, y su hermano Vicente Yáñez Pinzón, también armador de Palos, era el capitán de la *Niña*.

La flotilla de Colón, después de repararse en las Canarias, entró en las misteriosas soledades del Océano empujada por vientos favorables del Nordeste, y desde luego el gran navegante resolvió llevar cuenta y cálculo diario dobles de las leguas recorridas, es decir, una cuenta exacta y otra falsa en que aparecía el número de leguas reducido considerablemente, para no espantar á la tripulación con distancias demasiado grandes entre su patria y las inmensidades del piélago que iba surcando. A medida que se prolongaba la navegación, las tripulaciones ban entrando en zozobra, y como creciese más su disgusto llegaron á conjurarse para arrojar al mar á su jefe y volver á la suspirada patria. Colón contrastó el descontento general con energía unas veces, y otras con súplicas y ruegos, hasta que á las dos de la madrugada del 12 de Octubre de 1492 un marinero de la *Pinta* llamado Rodrigo de Triana, viendo relucir á la luz de la luna una playa arenosa y baja, dió la voz de *tierra* y un cañonazo anunció la felíz noticia á los otros dos buques.

Era en efecto la isla de *Guanahani*, una del grupo de las Lucayas, á la que Colón llamó *San Salvador*, después de dar gracias al cielo y de posesionarse de la tierra en nombre de Castilla. Sucesivamente descubrió otras islas de aquel archipiélago, la de *Cuba* y la de *Haití*, á la que llamó la *Española*, regresando á España enmedio de furiosas tormentas que más de una vez amenazaron con la muerte á él y los suyos, y presentóse en Barcelona ante los *Reyes Católicos* en el mes de Abril de 1493. Su paso por la península fué un triunfo y todos aclamaban al ilustre descubridor que fué espléndidamente recompensado por los *Reyes Católicos*.

Estos se apresuraron á obtener el beneplácito del papa Alejandro VI para los descubrimientos hechos y los sucesivos, y en Mayo del mismo año (1493) aquel pontífice otorgó la deseada concesión, y á fin de evitar complicaciones con Portugal fijó una línea de demarcación que pasando por los dos polos debía imaginarse trazada á cien leguas al Oeste de los Azores, en el concepto de que las tierras que esa línea dejase al Occidente pertenecerían á España, y las que cayesen del lado del Oriente á la corona de Portugal. La famosa línea de demarcación nunca llegó á ser la base incontrovertible de las posesiones españolas y lusitanas.

Colón descubrió en su segundo viaje (1493–1496) casi todas las *Antillas* menores, *Puerto-Rico* y *Jamaica*; en el tercero [1498] la isla *Trinidad* y una pequeña parte de la costa de la que hoy es Venezuela; y en el cuarto y último (1502–1503) recorrió las costas de la que ahora se llama *América Central*, desde el Golfo de *Darien* hasta *Honduras*. Colón, mal recompensado al fin por la corte de España, murió en Valladolid á mediados de 1506, creyendo que las tierras por él descubiertas correspondían al Asia Oriental.

(Desde 1499 hasta 1507, un italiano llamado Américo Vespucio hizo varios viajes á los países recién descubiertos, acompañando en calidad de cosmógrafo las expediciones de Alonso de Ojeda, de Vicente Yáñez Pinzón y de otros marinos, tanto españoles como portugueses. Sus cartas, relativas á esos países, difundieron su nombre, y en Alemania comenzó á designarse el nuevo continente con el nombre de *América* á propuesta del compilador lorenés Wallzemuellers (1509), denominación que no fué admitida universalmente sino hasta principios del siglo 17º)

Alonso de Ojeda, marino español, descubrió en su primer viaje (1499-1500) la mayor parte de la costa de *Venezuela*. á la que dió este nombre por las casas que allí había construidas sobre estacadas, lo que recordó á los navegantes la situación acuática de Venecia. Vicente Yáñez Pinzón y Rodrigo de Bastidas recorrieron también, en el posrter año del siglo 15º , gran parte de la costa septentrional de la América del Sur.

El portugués Pedro Alvarez Cabral, jefe de una flota que navegaba hacia el Cabo de Buena Esperanza, fué llevado por las corrientes ecuatoriales y los vientos hacia las costas orientales de lo que hoy se llama América del Sur. Cabral dió á esas tierras el nombre de *Santa Cruz*, nombre que pronto fué reemplazado por el de *Brasil*, tan luego como se conoció la riqueza de su palo tintóreo que los portugueses llamaron *brasil* por la semejanza de su color con las brasas.

La noticia de los descubrimientos de Colón excitó en Inglaterra á los comerciantes y al rey Enrique VII á lanzarse en empresas análogas y confiaron una flota á Juan Caboto (Cabot en inglés), italiano y natural de Génova como Colón, quien descubrió en 1497 la tierra del *Labrador*, y en el año siguiente recorrió una grande extensión de las costas que hoy pertenecen á los Estados septentrionales de la Unión americana.

El descubrimiento del Nuevo-Mundo ejerció una influencia inmensa en el orden político, social, científico, intelectual y económico de las naciones del viejo continente, y en particular, de los países europeos. Preponderaron desde luego los que con mayor energía se dedicaron á las exploraciones y conquistas; la continua corriente de inmigrantes que se dirigió al hemisferio occidental modificó rápidamente las condiciones sociales que habían resistido hasta entonces á las grandes reformas que se desarrollan luego en el curso del siglo 16º; el mejor conocimiento del planeta impulsó con vigor el estudio de las ciencias naturales; abriéronse á la inteligencia humana ilimitados horizontes y se ensanchó el campo en que habíase espaciado hasta entonces; y en el órden económico el conocimiento de nuevos productos, las nuevas y más rápidas vías de comunicación y la abundancia del oro y de la plata produjeron una revolución cuyos efectos se hicieron sentir poderosamente en los siglos de la época moderna.

CULTURA INTELECTUAL EN EL SIGLO 15º.

Si notable era ya el número de universidades erigidas en el curso del siglo 14º, mayor fué el de las fundadas en el siguiente bastando citar las de *Leipsic, Wurtzburgo, Ingolstadt, Rostock, Friburgo, Tréveris, Tubingen y Maguncia* en Alemania; las de *Aix, Besançon, Poitiers, Caen, Grenoble, Nantes, Bourges y Ruan* en Francia; las de *Barcelona, Avila, Zaragoza, Toledo y Alcalá* en España; las de *Turin, Pisa y Padua* en Italia; las de *San Andrés, Glasgow y Aberdeen* en Escocia; la de *Basilea* en Suiza; la de *Upsal* en Suecia, y la de *Copenhague* en Dinamarca.

El siglo 15º forma parte de ese notable período que empieza en el 14º y termina en el 16º al que se ha dado el nombre de *Renacimiento*, esto es, del nuevo nacimiento de la antigüedad en el arte, la ciencia y la vida, y también de época de las *Humanidades*, ó sea de la educación, del desarrollo completo de la capacidad y aptitudes exteriores é interiores del hombre. Ese período no puede incluirse completo en la Edad media ni tampoco considerarse, en lo absoluto, como parte integrante de la Edad moderna, con la cual se relaciona por su espíritu. Así pues, debemos dar ligera idea de la cultura intelectual en el siglo 15º, considerado éste como parte de la Edad media.

Italia se distinguió entonces por los poderosos ingenios que en su mayor parte se dedicaron á los estudios clásicos, protegidos muchos de entre ellos por Cosme y Lorenzo de Médicis y por algunos papas eruditos y favorecedores de las bellas letras, tales como Nicolás V y Pío II (Eneas Silvio Picolomini). Entre los más

notables de aquellos citaremos á Bruni, Poggio, Guarino, Valla, Pomponio Leto y Policiano. Brillaron en la filosofía Marsilio Ficino, Pico de la Mirandola, y Nicolás de la Cussa; en las matemáticas y la astronomía Nadi, Feravante y Toscanelli; en la historia Flavio Biondo, Cavalcanti y Vergerio, y en la poesía Sannazaro y Bojardo, precursor del célebre Ariosto.

Francia tuvo su más notable historiador en Felipe de Commines, y en la poesía, poco ó mal cultivada, sobresalió Villon como poeta popular y truhanesco.

Distinguiéronse como humanistas en Alemania Luder, Hemmerlin, Wimpheling y Rodolfo Agrícola; en las matemáticas Juan Müller (*Regiomontano*); y colocado entre los dos siglos (1467-1536), Desiderio Erasmo, que aunque nativo de Rotterdam residió por largo tiempo en Alemania, y el lazo indisoluble que le unió al movimiento intelectual germánico le imprimió en cierto modo el sello alemán.

Castilla, bajo el largo reinado de Don Juan II [1406-1454], vió desarrollarse en su seno una notable cultura intelectual, prefiriéndose las obras de imaginación á las didácticas y científicas. Don Enrique de Villena, traductor de la *Retórica* de Cicerón, de la *Eneida* y de la *Divina Comedia*, escribió el *Arte de trovar*, los *Trabajos de Hércules* y otras obras, cultivando la filosofía, las matemáticas y la astrología por lo que alcanzó fama de hechicero y nigromántico. El esforzado marqués de Santillana fué gran protector de las letras y él mismo poeta dulcísimo y escritor fecundo y elegante. Juan de Mena, poeta cordobés, brilló como astro de primera magnitud en aquella época, no obstante su estilo afectado y conceptuoso, siendo el *Laberinto* su obra maestra, en que se propuso imitar el inmortal poema del Dante. Jorge Manrique descolló entre los poetas de su tiempo por la ternura del sentimiento y por su natural y sencilla fluidez. Aparte de estos y de Rodrigo de Cotta, florecieron otros poetas hasta el número de cincuenta, cuyas composiciones forman parte del *Cancinero de Baena*, recopiladas por un judío converso así llamado; y en Aragón se cultivaba al mismo tiempo la poesía lemosina por Ausias March y otros muchos ingenios.

La historia, aunque bajo la modesta forma de crónica y biografía, tuvo dignos representantes en Fernán Pérez de Guzmán, Alvar García de Santa María y Ruy González de Clavijo, autor este último de la relación del viaje que la embajada castellana hizo á la corte de Tamerlán en tiempo de Don Enrique III. Alfonso de Madrigal, obispo de Avila, conocido con el nombre vulgar de el *Tostado*, escribió en multitud de volúmenes sus comentarios sobre los libros históricos de la Biblia y sobre Eusebio y sus tratados de los dioses del gentilismo; y los

judíos conversos Pablo, Gonzalo y Alfonso de Cartagena escribieron también obras teológicas y de historia.

El reinado de Enrique IV (1454-1474) fué tan infelíz en la política y gobierno interior como en el movimiento intelectual; pero en los últimos veintiseis años del siglo 15°, y bajo el régimen de los monarcas *Cotólicos*, Castilla y Aragón se distinguieron por el fomento y progreso de las ciencias, letras y artes, y entonces brillaron en todos los ramos de la cultura intelectual los nombres de Cisneros, Mendoza, Oviedo, Lebrija, López de Haro, Montero, Pulgar, Oliva, Encina, Naharro, Santaella, Palencia, Villalobos y otros muchos, de los cuales pertenecen no pocos al siglo 16º, primero de la época moderna.

Finalmente, las bellas artes, inspirándose como las letras en los recuerdos de la antigüedad, desplegaron atrevido vuelo. La arquitectura abandonó los modelos del arte inexactamente llamado *gótico*, dominante en los siglos anteriores de la Edad media, y se propuso imitar á los antiguos, aunque sin poder alcanzar á su perfección. Brunelleschi, que hemos citado en el siglo 14°, fué uno de los más potentes innovadores. León Bautista Alberti (1404-1477), más ilustre quizás, fué varón sapientísimo: escribió entre otras obras la de *Re ædificatoria*, y como arquitecto se le considera como el más eminente de su época. Michelozzo, Filarete y Bramante fueron también notabilísimos, y Miguel Angel Buonarotti comenzaba á descollar en los últimos años del siglo 15º—La pintura y la escultura florecían en Italia más que en ningún otro país, distinguiéndose en la primera el beato Angélico de Fiésole, Pablo Uccello, Tomás Guidi (*Masaccio*), Francisco Raiboline (el *Francia*); Francisco Squarcione y Antonello de Mesina; y en la segunda, Lorenzo Ghiberti, Gaspar y Cristóbal Benodi, Donatello, Civitali, Jacobo de la Quercia y Andrés Verrochio.

PUEBLOS DE LA EDAD MEDIA.

Aparte de los pueblos bárbaros que invadieron el imperio romano de Occidente y que hemos enumerado al final de la *Historia antigua*, fijaremos los que aparecieron en el curso de la Edad media y siguieron viviendo durante ese gran período histórico.

Siglo 5º	año	481—Francos, antecesores de los franceses.
,, 6º	,,	568—Lombardos (desaparecieron á fines del siglo 8º como pueblo independiente).
,, 7º	,,	632—Arabes (en Oriente, y en el siglo 8º en Occidente).
,, 8º	,,	711—Españoles propiamente dichos, descendientes de Godos, Suevos, Romanos &.

Siglo 9º	año	....—Escandinavos (Suecos y Noruegos.)
,, 9º	,,	....—Daneses.
,, 9º	,,	827—Ingleses (á contar desde el reinado de Egberto el *Grande*.)
,, 9º	,,	862—Rusos.
,, 9º	,,	....—Polacos.
,, 9º	,,	894—Bohemios.
,, 10º	,,	911—Alemanes (desde el término de la dinastía *carlovingia*.)
,, 10	,,	997—Húngaros.
,, 12º	,,	1139—Portugueses.
,, 13 y 15º		....—Turcos--Otomanos (en Asia y Europa.)
,, 14°	,,	1308—Suizos.